

UN SISTEMA DE EDUCACIÓN SUPERIOR, DOS REALIDADES DISTINTAS: LA UNIVERSIDAD PÚBLICA Y LA UNIVERSIDAD PRIVADA

ADRIÁN DE GARAY*

Resumen

Las características socioeconómicas de la población estudiada muestra la fragmentación y heterogeneidad del sistema educativo mexicano, así como los retos que significa atender a una población claramente dividida entre lo que se denomina herederos y pioneros. El sistema de educación superior mexicano se encuentra claramente segmentado, a diferencia de lo que ocurría hace treinta o cuarenta años, es fiel reflejo de la polarización social y cultural actual. En las instituciones privadas predomina un perfil de estudiante “heredero” que se dedica de tiempo completo a los estudios. En las instituciones públicas, aunque predomina un perfil de estudiante de tiempo completo, existe una considerable proporción que trabaja. Éstos, dedican muchas horas en esta actividad y la mitad lo hace en asuntos que no tienen que ver con sus carreras; a diferencia de los herederos, estudiaron en instituciones públicas y provienen de padres que en su mayoría no tuvieron acceso a la educación superior, son “pioneros”. Si la tendencia continua, la segmentación, más que académica, será de orden social.

Palabras clave: estudiantes, condiciones socio-económicas, educación pública, educación privada.

Abstract

The socio-economic characteristics observed on the studied population show the existing fragmentation and diversity of the Mexican educational system, the challenge of meeting the needs of a population which might be clearly divided into inheritors and pioneers. When compared to the situation observed thirty of forty years ago, the Mexican higher education system is greatly and clearly fragmented as evidence of the current social and cultural polarization. Full time “inheritor” type students are majority at private institutions. On the other hand, full time students are also majority at public institutions with a significant number of working students. Working students devote much of their time to work and only half of them are involved in career related activities. “Pioneer” students are those who attend public universities and come from families in which parents lack higher education background. If the trend continues, existing segmentation will migrate from the academic into the social field.

Key words: students, socio-economic conditions, public education, private education.

* Profesor-Investigador del Área de Sociología de las Universidades. Departamento de Sociología. UAM-Azcapotzalco. Correo-e: ags@correo.azc.uam.mx

Producto de un proyecto de investigación financiado por la Asociación Nacional de Universidades, la Universidad Autónoma Metropolitana y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, en los últimos cuatro años he llevado a cabo un estudio relativo al perfil socioeconómico, los hábitos de estudio y las prácticas de consumo cultural de los jóvenes universitarios mexicanos. Los primeros resultados fueron publicados en el libro *Los actores desconocidos* (de Garay, 2001). Sin embargo, la investigación ha continuado y actualmente se cuenta con más información de la que aparece en dicho libro, ampliando así el número de instituciones y la diversidad de las regiones de nuestro país. El universo de instituciones estudiadas asciende ya a 27, tanto públicas como privadas; corresponden al sector de instituciones públicas 19, al sector de instituciones privadas ocho, mismas que se distribuyen a lo largo y ancho del territorio nacional: Tijuana, Colima, Monterrey, Pachuca, Distrito Federal, Oaxaca, Mérida, Veracruz, Zacatecas, Chiapas y Sinaloa. Nuestra muestra es de 12,105 casos, y aunque no es estadísticamente válido hablar por el conjunto de los estudiantes del país, se acerca bastante a lo que ocurre en él. En esta ocasión me interesa limitarme a exponer algunas características socioeconómicas de la población estudiada, con objeto de mostrar la fragmentación y heterogeneidad de nuestro sistema educativo, así como los retos que significa atender a una población claramente dividida entre lo que llamo los herederos y los pioneros¹.

Conocer el perfil de los estudiantes de educación superior implica averiguar su variación con relación a la edad que tienen. El conjunto de los alumnos que integran nuestra muestra tiene una edad promedio de 21.4 años. Atendiendo al comportamiento por subsistema, llaman la atención las instituciones privadas cuyo promedio de edad de los estudiantes es menor en comparación con el subsistema público (Cuadro 1). En cualquier caso,

se trata de una edad promedio que se encuentra dentro del rango de edad con el que se calcula en el ámbito internacional la tasa de escolarización bruta en educación superior: 20 a 24 años. Sin embargo, nótese como el 25.6% de la población se encuentra entre los 17 y los 19 años, y un 10.6% en 25 años o más. Esto significa que, de tratarse de un comportamiento generalizado en el resto del país, la tasa nacional de escolarización bruta no sería del 21%, sino menor. De tal forma que el rezago educativo en México podría tener mayores dimensiones de lo que se acepta oficialmente.

Cuadro 1
Edad de los alumnos.
Por rangos y subsistema

		Instituciones		Total
		Públicas	Privadas	General
17 a 19	Abs.	2395	705	3100
	%	24.1	32.6	25.6
20 a 24	Abs.	6398	1321	7719
	%	64.3	61.1	63.8
25 o más	Abs.	1150	136	1286
	%	11.6	6.3	10.6
Total	Abs.	9943	2162	12105
	%	100	100	100
Edad promedio		21.54	20.9	21.4

Aun si la mayoría de la población se ubica entre los 20 y los 24 años entre los subsistemas, en el caso de las instituciones públicas no es despreciable el conjunto que se localiza en el rango de 25 años o más, mismo que asciende al 11.6%, en comparación con el 6.3% de las instituciones privadas, mismas que concentran al 32.6% de sus alumnos en el rango de 17 a 19 años, mientras que en las instituciones públicas se localiza el 24.1%. Estos datos reflejan que, en general, en las instituciones privadas prevalece una población relativamente más joven que en el subsistema público. Por distintas razones, un

¹ La idea de herederos y pioneros la tomé de un artículo periodístico de mi colega Manuel Gil.

importante sector de alumnos de las universidades públicas y de los tecnológicos públicos, han tenido que invertir más tiempo en su trayectoria escolar, o bien dejaron de hacerlo en algún momento de su vida, en tanto que los alumnos de las instituciones privadas han gozado de una trayectoria escolar más regular y exitosa, desde el punto de vista de un itinerario continuo desde la educación primaria hasta la educación superior.

Es necesario advertir que las etapas en la conformación y maduración en los valores, actitudes, expectativas y experiencias de los jóvenes sufren modificaciones importantes entre los 18 y los 30 años; esto es, no es lo mismo tratar, relacionarse y comprender el “mundo de vida” de sujetos cuya edad fluctúa entre los 18 y 20 años, que hacerlo con aquellos que tienen más de 26 años. Valdría la pena que las instituciones de educación superior mexicanas consideren seriamente la variabilidad de las edades de sus alumnos con el propósito de diseñar estrategias diversas para atenderlos. En el futuro cercano, es muy probable que progresivamente aumente la proporción de “estudiantes adultos”, en la medida que las exigencias de los mercados laborales imponen la necesidad de que la población cuente con mayores grados de profesionalización. La tasa de retorno de estudiantes que por distintas razones interrumpieron sus estudios de licenciatura, se incrementarán en los próximos años, así como de aquellos sujetos que en su momento suspendieron sus estudios al concluir el bachillerato.

Por otra parte, las instituciones de educación superior generalmente no ponen atención a las diversas responsabilidades sociales que pueden tener sus alumnos más allá del compromiso escolar. Sin embargo, existen estudiantes que están casados, que trabajan, que tienen dependientes económicos y que tienen hijos. Se trata de condiciones sociales que repercuten en la vida académica de los alumnos, en sus ritmos de estudio, en el tiempo que le dedican a los mismos, en la diversidad de preocupaciones y ocupaciones que tienen en la vida diaria.

Con relación al estado civil, como puede

verse en el Cuadro 2, es notable que casi la totalidad de los alumnos declararon ser solteros, independientemente de los subsistemas.

Cuadro 2
Estado civil de los alumnos.
Por subsistema

		Instituciones	Instituciones	Total
		Públicas	Privadas	General
Soltero	Abs.	9323	2079	11402
	%	93.7	96.2	94.2
Casado	Abs.	473	61	534
	%	4.8	2.8	4.4
Divorciado	Abs.	53	5	58
	%	0.5	0.2	0.5
Unión libre	Abs.	91	17	108
	%	0.9	0.8	0.9
Otro	Abs.	6	0	6
	%	0.1	0.0	0.0
Total	Abs.	9946	2162	12108
	%	100	100	100

Estos datos son significativos si tomamos en consideración que el promedio de edad con el que se establecen relaciones matrimoniales en México es de 19 años. (INEGI, 2000). Es decir, mientras que la mayoría de la población joven que no accede, interrumpió o abandonó la educación superior está casada, los alumnos que permanecen en las instituciones estudiadas han decidido expresamente no hacerlo, lo que caracteriza un comportamiento social claramente distinto en comparación con el resto de la juventud mexicana.

Si bien nuestros estudiantes tienen algunas características comunes, igualmente es posible encontrar diferencias importantes, mismas que consideramos tienen repercusiones en la manera en que viven el proceso de socialización escolar, así como en las distintas formas en que se relacionan con la complejidad del proceso de enseñanza-aprendizaje que representan los estudios de nivel superior. En particular, es indispensable poner atención a la situación laboral de los estudiantes, ya que una de las creencias

más generalizadas entre las autoridades y el profesorado consiste en suponer que los alumnos se dedican de tiempo completo a estudiar.

Para el conjunto de los encuestados resulta que 34 de cada 100 estudiantes tienen responsabilidades laborales (Cuadro 3). Aunque en el caso de las instituciones privadas la proporción de individuos que trabaja es un poco menor en comparación con las instituciones públicas, no es trivial apreciar que tampoco en ese tipo de instituciones todos los alumnos se dedican de tiempo exclusivo a sus estudios.

Cuadro 3
Alumnos que trabajan.
Por subsistema

		Instituciones	Instituciones	Total
		Públicas	Privadas	General
No	Abs.	6603	1578	8181
	%	66.4	73.1	67.6
Sí	Abs.	3343	581	3924
	%	33.6	26.9	32.4
Total	Abs.	9946	2159	12105
	%	100	100	100

Desconocemos las razones por las cuales los estudiantes trabajan toda vez que en el diseño del cuestionario decidimos no incorporar una serie de preguntas que nos permitieran despejar este tipo de interrogantes. No obstante, algunos indicadores que mostraremos más adelante pueden darnos algunas pistas.

Ante la falta de información histórica, no podemos saber si acaso en el pasado la proporción de estudiantes-trabajadores era inferior, como en ocasiones tiende a suponerse. Lo cierto es que una parte nada despreciable de los jóvenes que cursan una licenciatura, se enfrentan a una situación particular al no tener condiciones para dedicarse de tiempo exclusivo a sus estudios, asunto que, en general, no es considerado por las IES en sus estrategias de formación profesional hacia sus estudiantes.

Conviene así mismo, observar el tiempo que le dedican los estudiantes que trabajan a sus respec-

tivas actividades laborales, ya que no es lo mismo invertir unas pocas horas a la semana que tener un empleo de 40 horas a la semana. Como puede verse en el Cuadro 4, cerca del 40% del total de los estudiantes-trabajadores dedican entre 21 y 40 horas a la semana para realizar alguna actividad laboral; aquellos que ocupan unas cuantas horas a la semana ó entre 11 y 20 horas representan el 30.8% y 30.9% respectivamente. Es decir, no todos los estudiantes que trabajan lo hacen de tiempo completo; sin embargo, en las instituciones públicas destaca la proporción de aquellos que dedican 21 horas o más, esto es 39.7%, en comparación con el 36.9% de los estudiantes de las instituciones privadas que dedican de 11 a 20 horas a la semana, lo que refleja la existencia de condiciones de desarrollo académico distintas entre los subsistemas.

Cuadro 4
Número de horas que trabajan a la semana. Por subsistema

		Instituciones	Instituciones	Total
		Públicas	Privadas	General
Menos de 10hrs.	Abs.	1013	187	1200
	%	30.5	32.4	30.8
De 11 a 20hrs.	Abs.	991	213	1204
	%	29.8	36.9	30.9
De 21 a 40hrs.	Abs.	1318	178	1496
	%	39.7	30.8	38.4
Total	Abs.	3322	578	3900
	%	100	100	100

En resumen, el sistema de educación superior en México, al menos para las instituciones que comprenden nuestro estudio, está caracterizado por la existencia de miles de estudiantes que trabajan, motivo por el cual su tiempo potencial de dedicación al estudio se recorta irremediablemente para poder cumplir con sus obligaciones laborales, además de ser un factor que repercute eventualmente en el tiempo que los alumnos emplean para culminar sus estudios de licenciatura. Los estudiantes que trabajan de manera eventual o permanente, de tiempo parcial o de

tiempo completo, son una realidad de nuestro sistema educativo, su tránsito por la universidad es diferente a los jóvenes que se dedican exclusivamente a los estudios.

La existencia de estudiantes-trabajadores no necesariamente debe concebirse como una situación que hay que erradicar en las instituciones, ya que para muchas profesiones el contar con experiencia laboral previa a la conclusión de los estudios de nivel superior puede resultar altamente provechoso. Es común encontrar ofertas de empleo con leyendas como la siguiente: “Se solicita ingeniero industrial titulado, menor de 30 años y con cinco años de experiencia”. ¿De qué otra manera se pueden cubrir dichos requisitos si no es trabajando mientras se estudia la carrera?

El problema es que las instituciones no tienen registro de los alumnos que trabajan y, en consecuencia, tampoco generan estrategias específicas para atenderlos. Conocer la diversidad de condiciones que tienen los estudiantes debe ser una preocupación de las autoridades de las instituciones. Sólo así será posible construir políticas expresas que permitan que todos los estudiantes concluyan exitosamente su carrera.

Adicionalmente, es importante considerar el tipo de actividad laboral que llevan a cabo los estudiantes-trabajadores. Desempeñarse en actividades vinculadas con la profesión a la que aspiran ejercer en el futuro, no es lo mismo que ocuparse en labores que poco o nada tiene que ver con los estudios universitarios. En esto, también encontramos diferencias notables entre ambos subsistemas.

De acuerdo al Cuadro 5, la mitad de los jóvenes universitarios que trabajan lo hacen en actividades relacionadas con sus estudios. Esto significa que una proporción muy importante del conjunto de alumnos labora en actividades ajenas a la carrera que se encuentran cursando en sus respectivas instituciones. Se trata de una situación propia de los estudiantes-trabajadores del subsistema público, donde el 53.4% lleva a cabo actividades laborales ajenas a la formación

profesional que están recibiendo. Ocurre lo contrario en las instituciones privadas, donde el 70.9% de los estudiantes-trabajadores lo hace en espacios laborales que nutren su formación profesional disciplinaria. Este es uno de los rasgos característicos que diferencia nítidamente el perfil de los alumnos entre los subsistemas. ¿Acaso es reflejo de un secreto a voces, esto es, que las empresas prefieren contratar a los jóvenes que estudian en las instituciones privadas, mientras que aquellos que estudian en las universidades o institutos tecnológicos públicos están destinados a emplearse en actividades desvinculadas con sus estudios?

Cuadro 5
Empleo relacionado con la carrera.
Por subsistema

		Instituciones	Instituciones	Total
		Públicas	Privadas	General
Sí	Abs.	1543	405	1948
	%	46.6	70.9	50.2
No	Abs.	1768	166	1934
	%	53.4	29.1	49.8
Total	Abs.	3311	571	3882
	%	100	100	100

Si bien la mayoría de los estudiantes se dedican de tiempo completo a sus estudios, es decir, están concentrados en la vida académica, también es cierto que no todos viven *para* la universidad. Los jóvenes que trabajan se relacionan de manera distinta con los profesores, con sus compañeros y en general con el medio académico. Por ello, investigar a fondo la situación laboral de los estudiantes para despejar muchas interrogantes es, sin duda, una tarea que debe realizarse por parte de los especialistas y de las instituciones².

Más aún, lamentablemente tampoco conocemos las características y las razones por las cuales los jóvenes abandonan o suspenden sus estudios de licenciatura. Pese a que las cifras relativas a la

² El ensayo de Carlota Guzmán que se publica en este número es ilustrativo de la complejidad del problema.

deserción escolar que reportan las instituciones son inquietantes, es paradójica la ausencia de políticas que permitan hacer un seguimiento de las trayectorias escolares y de vida de los jóvenes que admitimos cada ciclo escolar.

Ahora bien, las razones por las cuales trabajan los estudiantes pueden ser diversas, desde la necesidad de sostener sus estudios o ayudar al gasto del hogar, hasta la búsqueda de independencia económica de sus familias. Una forma de aproximarse al fenómeno de por qué trabajan los estudiantes, consiste en identificar la existencia de dependientes económicos. De acuerdo al Cuadro 6, en el ámbito global el 25.4% de los alumnos que trabajan declaran tener dependientes económicos, en tanto que por subsistemas dicho fenómeno ocurre en menor proporción en las instituciones privadas (21.3%), en comparación con las instituciones públicas (26.1%), si bien las diferencias no son abismales.

Cuadro 6
Dependientes económicos de los alumnos que trabajan. Por subsistema

		Instituciones Públicas	Instituciones Privadas	Total General
Sí	Abs.	865	121	986
	%	26.1	21.3	25.4
No	Abs.	2454	447	2901
	%	73.9	78.7	74.6
Tota	Abs.	3319	568	3887
	%	100	100	100

Estos datos revelan, aunque sea parcialmente, que para la mayoría de los estudiantes que trabajan no existe la necesidad de hacerlo porque tengan dependientes económicos. Sin embargo, se trata de una información insuficiente. Conforme avanzamos en el proceso de investigación, fue posible incorporar una pregunta adicional que nos aproximara en la indagación de los motivos por los cuales trabajan³. En 1918 casos de los

3,924 que declararon trabajar logramos más información que se refleja en el Cuadro 7, a saber, el 42.7% de los alumnos de las IES públicas que trabajan lo hacen para sostener sus estudios, en tanto que el 54.8% de las privadas lo hace para adquirir experiencia laboral. Información que refuerza la hipótesis de que los alumnos de las escuelas privadas que trabajan tienen motivos muy distintos al caso de los estudiantes de las instituciones públicas. En este contexto, el recién creado programa de becas para apoyar económicamente a los jóvenes de las instituciones públicas que tienen problemas económicos, resulta ser de vital importancia. En el futuro inmediato, miles de jóvenes tendrán mejores condiciones materiales para transitar por la educación superior.

Cuadro 7
Razón por la que trabajan. Por subsistema

		Inst. Públicas	Inst. Privadas	Total General
Sostener estudios	Abs.	770	5	775
	%	42.7	4.3	40.4
Ayudar al gasto familiar	Abs.	251	11	262
	%	13.9	9.6	13.7
Sostener familia	Abs.	125	2	127
	%	6.9	1.7	6.6
Independencia económica	Abs.	391	34	425
	%	21.7	29.6	22.2
Experiencia laboral	Abs.	266	63	329
	%	14.8	54.8	17.2
Total	Abs.	1803	115	1918
	%	100	100	100

Por otra parte, indagar el nivel de escolaridad de los padres de los estudiantes nos pareció pertinente como un indicador que permitiera advertir la heterogeneidad de ambientes familiares en los cuales se desenvuelven. Para algunos especialistas, los alumnos que crecen en contextos culturales y

³ En la primera fase del estudio decidimos no hacer dicha pregunta, debido a la delicada situación política que vivían las instituciones públicas a causa de la huelga de la UNAM.

familiares donde sus padres cuentan con estudios en el ámbito de licenciatura o más, los coloca en una situación académica e intelectual comparativamente mejor, en relación con los estudiantes cuyos padres no lograron acceder a estudios superiores. Tanto la familia de origen como el peso de las socializaciones del pasado pueden ser fundamentales para explicar las diferencias que caracterizan la experiencia estudiantil y distingue a los sujetos.

En este sentido, diversos trabajos han mostrado que los estudiantes que son la primera generación de sus familias en tener acceso a la educación superior, invierten más tiempo para adaptarse la vida estudiantil de nivel superior. Se trata de jóvenes que tienen menos oportunidades de recibir orientación o guía de sus padres al no poseer estos últimos experiencias universitarias. Dichos estudiantes son las generaciones pioneras de sus familias, mismas que han hecho un gran esfuerzo por impulsar a sus hijos para adquirir un bien intelectual y cultural que por diversos motivos no pudieron tener ellos mismos (Horn y Caroll, 1998; Núñez y Cuccaro-Alamin, 1998).

Pero así como uno puede constatar que las aulas de nuestras universidades siguen recibiendo a pioneros en estudios superiores, también somos testigos de la presencia de los que hemos llamados herederos, esto es, jóvenes que provienen de familias cuyos padres, y quizá en muchos casos desde generaciones anteriores, forman parte de un sector social con alguna o larga tradición en estudios superiores, y cuyos hijos están continuando una trayectoria escolar que ya puede formar parte de un *ethos* genealógico.

Como puede observarse en el Cuadro 8, el 64%, esto es, la mayoría de los estudiantes de las 27 instituciones proviene de familias cuyos padres no tuvieron la oportunidad social de transitar por la educación superior. Sólo el 36% de los padres de los alumnos consiguieron tener contacto con el medio universitario, bien realizando estudios parciales de licenciatura o concluirlos, o llevar a cabo estudios de posgrado.

Una mirada a nuestra población por subsiste-

ma, pone de manifiesto la profunda diferencia que existe entre las instituciones privadas y las públicas. El diferencial de la educación de los padres constituye uno de los rasgos más significativos que distingue a los alumnos de acuerdo al tipo de institución en la que realizan sus estudios, lo que refleja una clara fragmentación social de nuestro sistema educativo en el nivel superior. En tanto que la mayoría de los padres de los jóvenes de las instituciones privadas tuvieron contacto con la educación superior, esto es el 70%, los padres de los estudiantes de las instituciones públicas sólo el 28.6% lo hizo.

Cuadro 8
Contacto del padre con
la educación superior. Por subsistema

		Instituciones Públicas	Instituciones Privadas	Total General
Con contacto	Abs.	2791	1493	4284
	%	28.6	70.0	36.0
Sin contacto	Abs.	6977	639	7616
	%	71.4	30.0	64.0
Total	Abs.	9768	2132	11900
	%	100	100	100

*Con contacto: estudios parciales de licenciatura ó más. Sin contacto: sin estudios, primaria, secundaria o bachillerato.

Igualmente atendimos la escolaridad de las madres de los estudiantes. Imagen fiel de una sociedad machista, la proporción de aquellas que lograron acceder a la educación superior sólo alcanza el 19.1% (Cuadro 9). Las diferencias entre los subsistemas son también de consideración: en las instituciones públicas sólo el 13.9% de las madres tuvo la posibilidad de transitar por la educación superior; en comparación, en las instituciones privadas el 42.8% de las madres de los alumnos tuvo acceso a la educación superior. Son de tal calibre las disimilitudes sociales entre los subsistemas que la escolaridad de las madres de los estudiantes de las instituciones privadas es superior a la escolaridad alcanzada por los padres de los alumnos del subsistema público.

Cuadro 9
Contacto de la madre con
la educación superior. Por subsistema

		Instituciones Públicas	Instituciones Privadas	Total General
Con contacto	Abs.	1371	917	2288
	%	13.9	42.8	19.1
Sin contacto	Abs.	8494	1224	9718
	%	86.1	57.2	80.9
Total	Abs.	9865	2141	12006
	%	100	100	100

Sin embargo, tomando los datos en su conjunto, y en comparación con las características educativas de la población mexicana, llama la atención que mientras en el ámbito nacional el 42.6% de los mexicanos con 15 años y más –según datos del INEGI de 1995– no cuenta con estudios o sólo tiene estudios parciales de primaria, en nuestra investigación sólo el 12.6% de los padres de los estudiantes tienen ese perfil. Es decir, los jóvenes que ingresan a estudios superiores provienen de familias cuyos padres tienen, en promedio, más años de escolaridad que los padres de los jóvenes que no logran acceder a la educación superior (INEGI, 2000).

No obstante, conviene plantearse algunas interrogantes: ¿A qué factores se debe que los jóvenes cuyos padres tuvieron contacto con la educación superior prefieran estudiar en instituciones privadas?, ¿Cuáles son los motivos que están llevando a los padres de familia con estudios superiores, y a sus hijos, para optar cada vez más por las escuelas privadas? Es probable que el desprestigio social de las instituciones públicas en general, y de las educativas en particular, acumulado a lo largo de los últimos 20 años, ha generado la suficiente desconfianza entre determinados sectores sociales, mismos que aprecian, muchas veces sin conocimiento de causa, que las instituciones privadas son mejor calidad.

Ahora bien, la trayectoria escolar previa a los

estudios superiores de los alumnos, nos permite aproximarnos al conocimiento de los ambientes educativos y las formas de socialización en las cuales crecieron y se desarrollaron. La distinción los estudiantes que llevaron a cabo una trayectoria escolar en instituciones públicas o privadas, resulta así ser un indicador interesante. En términos generales, el tipo de población de acuerdo a su origen social, el perfil del profesorado, la infraestructura escolar con la que se cuenta y las cuotas que se cobran, diferencian, en general, a un tipo institucional de otro.

Llamamos Pública a una trayectoria escolar caracterizada por haber realizado estudios de primaria, secundaria y bachillerato en instituciones públicas; Privada a una trayectoria exclusivamente llevada a cabo en instituciones privadas y, por último, a los jóvenes que combinaron de distinta manera su trayectoria previa en escuelas públicas y privadas la denominaremos Mixta (Cuadro 10).

Al igual que en el caso de la educación de los padres, el tipo de trayectoria educativa previa a la universidad pone de manifiesto la diferenciación y segmentación de nuestro sistema educativo. Los alumnos de las instituciones públicas tuvieron en su gran mayoría una trayectoria escolar Pública: 71.4%, en tanto que, a la inversa, la mayoría de los estudiantes de las instituciones privadas cursaron sus estudios en escuelas privadas. Los pioneros se formaron en la educación comandada por el Estado, los herederos en instituciones encabezadas por particulares.

Cuadro 10
Trayectoria escolar previa de los alumnos.
Por subsistema

		Instituciones Públicas	Instituciones Privadas	Total General
Pública	Abs.	7089	370	7459
	%	71.4	17.1	61.7
Privada	Abs.	731	1235	1966
	%	7.4	57.1	16.3

		Instituciones Públicas	Instituciones Privadas	Total General
Mixta	Abs.	2113	556	2669
	%	21.3	25.7	22.1
Total	Abs.	9933	2161	12094
	%	100	100	100

En conclusión, de acuerdo a los indicadores utilizados en nuestro estudio, encontramos que el sistema de educación superior mexicano se encuentra claramente segmentado, a diferencia de lo que seguramente ocurría hace treinta o cuarenta años. Por un lado, en las instituciones privadas predomina, más que en el subsistema público, un perfil de estudiante que se dedica de tiempo completo a los estudios; aquellos que trabajan no emplean muchas horas en hacerlo, además de que la gran mayoría de estos últimos su actividad laboral tiene que ver con su carrera; estudiaron la primaria, secundaria y el bachillerato en escuelas privadas y provienen de padres con una alta escolaridad. Son los herederos.

Por otro lado, en las instituciones públicas,

aunque predomina un perfil de estudiante que se dedica de tiempo completo a estudiar, existe una considerable proporción que trabaja. Los que trabajan dedican muchas horas en esta actividad y la mitad lo hace en asuntos que no tienen que ver con sus carreras; estudiaron en primarias, secundarias y bachilleratos públicos y provienen de padres que en su mayoría no tuvieron acceso a la educación superior. Son así, los pioneros en sus familias.

El sistema de educación superior se ha convertido en fiel reflejo de la polarización social y cultural que se ahonda día con día en nuestro país. Producto del desprestigio social de las instituciones educativas públicas, así como de la proliferación de universidades privadas, las familias que cuentan con los recursos económicos para sufragar los costos de una educación de paga para sus hijos, los herederos, están abandonando paulatinamente como opción de futuro la educación pública mexicana. La universidad pública pareciera tener como misión recibir a los pioneros.

Referencias

DE GARAY, A. (2001). *Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes*, México, ANUIES, Colección Biblioteca de la Educación Superior. Serie Investigaciones.

HORN, L.J. y Carroll, C.D. (1998). "Stopouts or Stayouts? Undergraduates Who Leave College in Their First Year", en *Statistical Analysis Report*, National Center for Education Statistics, U.S. Department of Education.

INEGI (2000). *Indicadores demográficos en México*. 1997. www.inegi.gob.mx

NUÑEZ, A.M. y Cuccaro-Alamin, S. (1998). *First-Generation Students: Undergraduates Whose Parents Never Enrolled in Postsecondary Education*, Washington, D.C. National Center for Education Statistics, U.S. Department of Education.